

## Análisis de la obra *Lienzos de la memoria* (colección “Activaciones Artísticas y Culturales en el Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición”) a la luz del concepto de rostro en Emmanuel Lévinas

MARÍA YANETH ANGULO MEJÍA\*

*Todos somos culpables, por todo,  
ante todos, y yo más que todos.*

Fiódor Dostoievski  
*Los hermanos Karamazov*, 1949

### El rostro y los *Lienzos de la memoria*

El proyecto artístico *Lienzos de la memoria*, liderado por la organización Casas de la Verdad con Sentido, de la Estrategia Cultural y Artística de la Comisión de la Verdad y realizado con la Fundación Grupo ProActo Teart, se encuentra en la colección de Activaciones Artísticas y Culturales en el Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, como espacio que relata simbólicamente el conflicto armado interno que duró más de medio siglo en Colombia y que todavía sigue vivo en algunos lugares del país.

Sobre estas activaciones, la Comisión encontró que:

la creación artística se ha revelado como una forma de pensamiento y acción; quizás, ha sido la herra-

mienta más poderosa para tejer puentes de diálogo y hacer crecer nuevas esperanzas, [...] una forma de resistencia, denuncia, testimonio y expresión individual y colectiva, que permite visibilizar hechos concretos o realidades complejas de nuestro país; [...] para comprender nuestra diversidad cultural, la infancia y la guerra, y la búsqueda de caminos para sanar, comprender y resignificar el dolor, [...] reconocer una voz, sentarse frente a frente, hablar de lo silenciado, entender el conflicto desde otras perspectivas, decir con el canto, con poemas y versos son acciones posibles en un país dispuesto a escuchar (Comisión de la Verdad, 2021).

En esta perspectiva, campesinos araucanos e indígenas pertenecientes a las etnias hitnü y e'ñepá realizaron retratos de víctimas del conflicto armado de sus comunidades y campesinos allegados. En los *Lienzos de la memoria*, “los retratos plasman su verdad y su memoria, así como la resistencia y la importancia de vivir en comunidad, a pesar de los embates de la guerra”. Este proyecto sirvió para que, sin ser artistas, las víctimas expresaran en cada lienzo sus experiencias, plasmándose como se ven a sí mismos, su verdad, y con palabras simples que se exponen en placas junto a cada pieza pictórica.

Conjugando estas configuraciones desarrolladas por la Comisión de la Verdad, es pertinente hacer una lectura de éstas a la luz de las definiciones que el filósofo lituano-francés Emmanuel Lévinas (1906-1995) evoca en su filosofía y en especial en su ética de la alteridad, no sólo porque este filósofo vivió en su época varias guerras, sino porque a partir de sus vivencias desarrolló su pensamiento ético, el cual ha sido de gran aporte al pensamiento del siglo XXI. En sus obras, Lévinas piensa el gran ausente de la tradición filosófica occidental —el Otro— y trata en esencia de la relación del sujeto con los demás. En otras palabras, este autor intenta renovar el pensamiento de intersubjetividad de una manera radical. Para Lévinas, la ética es la filosofía principal.

Contra la convención occidental que centra la subjetividad humana en el poder omnicomprendido del ego y la conciencia, Lévinas ubica el origen del sujeto en la conexión pre-ego, pre-consciente con el Otro y el mundo. La impronta y la responsabilidad del yo hacia el Otro rompen la identidad encerrada e implican una formación del sujeto abierta, trascendental y ética, que ningún otro filósofo había planteado anteriormente (Zhao, 2016).

\* **MARÍA YANETH ANGULO MEJÍA** | Maestra en Gerencia Ambiental | Programa de Artes Plásticas y Visuales, Facultad de Artes, Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia.

janet.angulo@gmail.com

## El rostro para Lévinas

Los cuadros elaborados por las víctimas del conflicto armado que participaron en este proyecto artístico son todos retratos. En ellos se pueden reconocer rostros, facciones, expresiones e identidad.

La aproximación que se da cuando entablamos una relación de proximidad con el Otro es mediada por el rostro. Pero ¿qué es el rostro? El concepto de rostro en Lévinas va más allá de la cuestión física corporal y no debe entenderse en el sentido literal: el rostro del ser humano supera cualquier descripción posible (color de los ojos, forma de la nariz, etc.) y, en este caso, supera la representación —en términos estéticos— que de éste ha sido elaborado por parte de los individuos que pintaron estos *Lienzos de la memoria*. Por ello, la lectura de los textos que

acompañan las representaciones pictóricas y cuya autoría también es de las víctimas, es esencial en este ejercicio de exploración, interpretación y cruce con la realidad del conflicto colombiano de algunos de los conceptos que se tratan a lo largo del ensayo *Totalidad e infinito* (2002) de Lévinas, en especial cuando se habla del rostro.

El rostro es ante todo el lugar donde reside la moral. Lévinas define la moral como un absoluto que regula la existencia con un rigor implacable y designa la relación con los demás, lo que él llama *responsabilidad por el prójimo*.

El rostro levinasiano es entonces una metáfora que se utiliza para describir varios fenómenos:

- La mirada es conocimiento, percepción. Pero el rostro puede considerarse en un modo epistemológico

porque el acceso a él es inmediatamente ético.

- Para tener una relación social con los demás no es necesario objetivarla, describirla.
- El rostro está desnudo, ofrecido, expuesto, indefenso.
- El rostro es ambivalente: significa tanto invitación a matar como prohibición de matar.
- El rostro es significado, pero significado sin contexto; es significado en sí mismo.
- El rostro designa una pobreza por la que puedo hacer todo y a quien le debo todo.

Con estas definiciones podemos abordar la lectura activa y la apreciación pictórica de esta activación artística enmarcada por el fin del conflicto armado en Colombia.

## Los Lienzos de la memoria



Imagen 1

NOTA | Todas las pinturas se corresponden con la Estrategia A.I.R.E. (Autoreconocimiento Interrelación Relación Expresión) y se presentan como de autor desconocido. Las imágenes fueron tomadas de la página web de la Comisión de la Verdad: <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/verdadconsentido/t-arauca.html#experiencia>

En este primer retrato (imagen 1) observamos a una mujer indígena con un niño en brazos. Por el texto se puede suponer que fue elaborado por el padre del niño, y que retrata a su hijo y a su esposa. En la expresión facial de la madre se puede percibir un dolor, tanto de los eventos que vivieron durante la guerra (ruido de bombas) como de la posguerra (“gente que no quiere comprar nuestras artesanías”). La descripción relata un rechazo del individuo y de la familia, una percepción de negación de la existencia de estas personas por parte de su círculo social.

Lévinas reconoce esta negación en su ensayo *Totalidad e infinito*, por ejemplo, cuando en el prefacio escribe: “La guerra no muestra la exterioridad ni lo otro en tanto que otro; destruye la identidad del Mismo” (Lévinas, 2002). La anulación de la Otredad es entonces consecuencia de la destrucción de la Mismidad y es, a su vez, una circunstancia propia a la guerra.

El concepto *responsabilidad por el prójimo* de Lévinas —uno de los más importantes que elabora en su ensayo— no se concreta en el conflicto armado colombiano, y el autor de esta pintura lo recalca como inexistente en su experiencia. Lévinas se refiere a la responsabilidad como la estructura primera y fundamental de la subjetividad. La subjetividad es un término puramente ético, puesto que no se puede ser objetivo cuando se observa al Otro, sólo se pueden realizar suposiciones desde la Mismidad, que estarán siempre alejadas del ser infinito que es el Otro. Responsabilidad por el Otro significaría responsabilidad por aquello que no es un hecho mío, propio; responsabilidad por algo que no me concierne, puesto que sólo se puede abordar al Otro por su rostro, a través de la simple percepción, la cual, como señala Lévinas, es subjetiva.



Imagen 2

Este rostro (imagen 2) se muestra en toda evidencia sonriente, demostrando tal vez una resiliencia frente a los hechos del conflicto. El texto hace referencia a la discapacidad, lo que enmarca de entrada a este individuo dentro del grupo de “los Otros” en la conciencia colectiva humana, especialmente en un contexto de guerra y en un país como Colombia. El autor lo subraya cuando expresa: “huir no es una decisión que logre cumplir, como los demás”. Los demás serían la Mismidad, la Normalidad. Este artista discapacitado tiene la conciencia de que en su sociedad él es el Otro y no tiene cabida ni reconocimiento alguno como ser valioso del cual todos somos responsables. Lévinas llega incluso a afirmar

que no sólo somos responsables de lo que le suceda, sino que, más aún, somos “responsables de su responsabilidad” (Lévinas, 2002). Este hombre percibe que su responsabilidad es para consigo mismo, pero adicionalmente es incapaz de cumplir su propia responsabilidad al verse imposibilitado de ejecutar el hecho de huir en caso de que fuese necesario debido a su condición física. En este caso, la metáfora que utiliza Lévinas para indicar la vulnerabilidad, la miseria y la indigencia del ser humano a partir del concepto de rostro se materializa en esta sensación que describe el autor del retrato. El cuadro es entonces es una súplica, una demanda de apoyo y ayuda.

Gracias a esta imagen somos testigos de su rostro, de su necesidad, y estamos ejerciendo un primer reconocimiento de su Otredad, sobre la cual se puede empezar a despertar un primer sentido de responsabilidad por parte del espectador.



Imagen 3

La mirada de la mujer retratada en la imagen 3 acompaña la insinuación de tristeza en los labios, que denotan una desilusión que puede provenir de vivir en otro lugar, como afirma el texto. Las palabras señalan el sentimiento de miedo de muerte: “miedo de que la guerra nos llevara”. Al respecto, Lévinas se refiere varias veces en su ensayo a la muerte, ya con la expresión *no matarás*, la máxima por excelencia que anuncia el rostro, o cuando afirma: “El miedo por mi ser, que es mi relación con la muerte, no es el miedo de la nada, sino el miedo de la violencia (y así se prolonga en el miedo del Otro,

de lo absolutamente imprevisible)” (Lévinas, 2002). Nos explica que el miedo es un sentimiento que parte de la ignorancia de lo que es el Otro, de sus intenciones y de la impredecible y potencial violencia que, en concreto para esta pareja de indígenas, se materializa en las acciones de los perpetradores de barbaries en el conflicto armado colombiano. En el prólogo a la versión castellana de su ensayo, Lévinas escribe: “el rostro en cuanto rostro es la desnudez —y el desnudamiento— del pobre, de la viuda, del huérfano, del extranjero, y su expresión indica el ‘no matarás’” (Lévinas, 2002). Este principio tiene para Lévinas una esencia femenina. En el capítulo “Más allá del rostro” nos dice:

El principio “no matarás”, la significancia misma del rostro, parece lo opuesto del misterio que profana el Eros y que se anuncia en la femineidad de lo tierno. En el rostro, el Otro expresa su eminencia, la dimensión de la altura y de la divinidad de la cual desciende. En su dulzura apunta su fuerza y su derecho. La debilidad de la femineidad invita a la piedad por eso que, en un sentido, no es aún, a la irreverencia por lo que se exhibe en el impudor, y no se descubre a pesar de la exhibición, es decir, se profana (Lévinas, 2002).

Aquí, el rostro femenino en la pintura coincide con la descripción sobre la debilidad de la femineidad, y el esposo —autor del dibujo— reconoce que ser débil ante el poder del tirano es lo que genera el miedo, y que es de esa debilidad de la que se aprovecha para profanar el rostro vulnerable.

En el retrato de la imagen 4 se percibe nuevamente una señal de resiliencia a través de una mínima sonrisa, o simplemente se quiera enfocar con ella en lo bueno, para continuar una posible normalidad de vida. El rostro como cuerpo, que muestra una piel oscura, atraviesa la idea de Otredad divisora (los negros y los blancos, los indígenas y los colonos) que posee el mundo occidental.

El texto menciona un nombre, aunque se asume que no es el nombre original de la mujer —Maritza es un nombre asignado por “los colonos”—. La sabiduría indígena en el texto cuando exige que “los colonos tienen



Imagen 4

que aprender a comprender nuestra cultura” nos recuerda que, como asevera Lévinas, la cuestión moral supera y es anterior a, es base de toda cuestión cultural. En la introducción al ensayo que nos compete, Daniel E. Guillot indica cómo, para Lévinas, “la ética absoluta no proviene así de la cultura, sino que permite juzgarla. [...] El absoluto ético es el que proviene de un sentido anterior a toda significación y es el que pone un punto de referencia inamovible al relativismo cultural” (Lévinas, 2002). Así, Lévinas invierte la moralidad de la autonomía desarrollada por Kant (cuya autonomía era el punto neurálgico): es la heteronomía del sujeto lo que hace imperiosa la moral. El esposo de “Maritza” sabe esto y lo ostenta cuando alega que él y ella han “comprendido lo que nos han hecho”, poniendo en evidencia la ignorancia moral del colono al no integrar el absoluto ético, que es inamovible en cualquier cuestión cultural.

En términos levinasianos de rostro, éste aquí retratado nos “habla”, pues exige que le respondamos, que respondamos por él. La apariencia del rostro es un mandamiento moral, una orden.

El retrato de la imagen 5 (siguiente página) se presenta de perfil; transmite la serenidad de alguien que ha atravesado por muchas situaciones difíciles y que, a pesar de ellas, ha salido airoso y más sabio.

El texto nos habla de dolor, pero también de territorio, de devenir y de dignidad. Por supuesto, Lévinas identifica en su obra estos elementos como constituti-

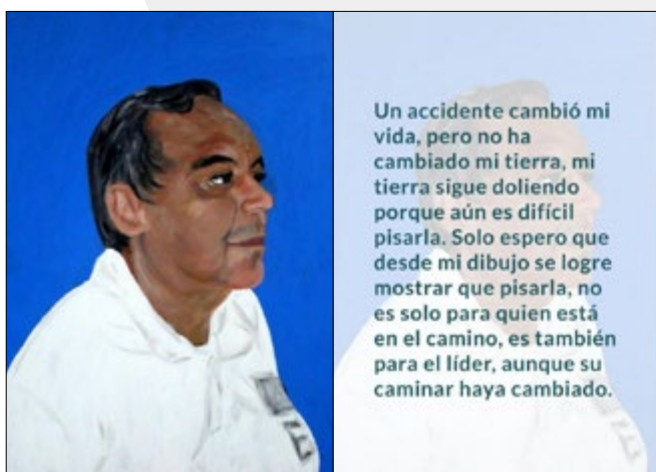


Imagen 5

vos en la definición del Yo, y dice en el primer capítulo del ensayo “El mismo y lo otro”:

Es necesario partir de la relación concreta entre un yo y un mundo. Éste, extraño y hostil, debería, en buena lógica, alterar el yo. Ahora bien, la verdadera y original relación entre ellos, y donde el Yo se revela precisamente como el Mismo por excelencia, se produce como estancia en el mundo. La modalidad del Yo contra lo “otro” del mundo consiste en morar, en identificarse existiendo allí en lo de sí. El Yo, en un mundo primeramente otro, es sin embargo autóctono. [...] cuerpo que, sobre la tierra, exterior a él, se sostiene y puede. El “en lo de sí” no es un continente, sino un lugar donde yo puedo; donde, dependiendo de una realidad que es otra, soy a pesar de esta dependencia, o gracias a ella, libre. Es suficiente caminar, hacer para apoderarse de todo, para apresarse (Lévinas, 2002).

El autor del dibujo nos habla entonces de libertad. La libertad que Lévinas anota en este párrafo depende del territorio autóctono, de la morada de la cual se apodera el individuo para poder ser. Al autor de la pintura le duele pisar su tierra porque en ella no puede ser libre, no la puede morar, no se halla en lo de sí, porque otros han decidido sobre su Yo, tanto por su condición de discapacidad luego de un accidente, como por el hecho de ser un líder social. El autor reclama respeto y dignidad, enmarcado en su territorio.

En el capítulo “Interioridad y economía”, Emmanuel Lévinas afirma:

Esta tierra en la que me encuentro y a partir de la cual tomo los objetos sensibles o me dirijo a ellos, me basta. La tierra que me sostiene, me sostiene sin que yo me inquiete por saber qué es lo que sostiene a la tierra. Este final del mundo, universo de mi comportamiento cotidiano, esta ciudad o este barrio o esta calle en la que me muevo, este horizonte en el que vivo, me contento con el aspecto que me ofrecen, no los fundo en un sistema más vasto. Son ellos los que me fundan. Los recibo sin pensarlos (Lévinas, 2002).

El hecho de que haya un dolor relacionado con pisar su tierra denota una imposibilidad de ejercer la dependencia que se tiene de la tierra misma, imposibilidad de caminar, de usar los objetos sensibles que están a su disposición luego de apoderarse de ella.



Imagen 6

En el retrato de la imagen 6, la realidad utópica de una felicidad total, de “ver sólo caras felices”, de un lugar (Arauca) donde no haya nunca más muertes ni desaparecidos, se ajusta a la ética utópica levinasiana. Es utópica porque el costo para llegar a ella es alto. Sería una realidad donde tendría el ser humano que pasar por la premisa de un Yo que es totalmente responsable del Otro. Para Lévinas, la relación intersubjetiva, es decir, la relación del Yo con el Otro, es una relación asimétrica. Yo soy responsable del Otro, pero no necesariamente el Otro es responsable de mí. “Yo soy responsable del Otro, más allá de mi vida, sin esperar una relación recíproca”, afirma Lévinas. Es cierto, no habría necesidad de interrogarse por la reciprocidad cuando la res-

ponsabilidad por el Otro es asumida y es total. Soy sujeto y lo soporto todo y nunca solicitaré Lévinas al Otro que haga o deje de hacer en favor del Yo, la exigencia de la responsabilidad siempre parte exclusivamente del Yo.

Estos colores, relacionados con la familia, con los amigos y con la felicidad son posibles, aunque no tan probables (si se entendiera el costo que hay que pagar, según la premisa de responsabilidad de Lévinas) en este retrato utópico que pinta esta víctima del conflicto y que denota, en todo caso, la bondad y la esperanza de la que nos habla Lévinas en su obra.

Para el filósofo, el rostro es la expresión de los demás, lo que recuerda la total responsabilidad: debo responder por todos los demás. La subjetividad está investida de una responsabilidad total, sostiene el mundo hasta el punto de convertirlo en rehén de otros. En cierto modo, Levinas radicalizó el enfoque de Kant al encarnar la ley moral en la figura de los demás; y en comparación con Hegel, Lévinas postuló la precedencia del bien sobre el mal en la relación entre yo y los demás, lo cual, como ya se dijo, si bien puede considerarse utópico, es un camino humano posible y único pues si cada persona encarnara dicha responsabilidad, la totalidad, la suma del Yo y el Otro, sería de felicidad pura.

## Conclusión

La lectura de los rostros en los retratos pintados por los campesinos e indígenas de Arauca en este proyecto que podríamos llamar de arte-terapia, toma una dimensión inmediatamente ética cuando se la lleva a cabo bajo la luz de los conceptos que Emmanuel Lévinas dejó para el mundo occidental.

Como se puede entender a partir de los textos que acompañan cada uno de los retratos, la pintura al acrílico sobre lienzo se trató simplemente como una excusa

plástica para darle identidad, dignidad y memoria a esos rostros que son desconocidos para el país. Y cuando decimos aquí rostros, lo decimos evidentemente en el sentido levinasiano, es decir, estamos hablando de la vulnerabilidad, la bondad, la santidad, la moral, el significado que tienen las personas por ser personas, sin importar su apariencia física, y que, por su mera existencia, al aproximarnos a ellas nos volvemos responsables de su vida. En estos textos somos testigos de que estas nociones de rostro son claras para estos campesinos e indígenas víctimas del conflicto, pues han entendido que el cuidado y la responsabilidad para con el Otro es lo único que puede abolir la guerra, eliminar la violencia y hacernos caminar hacia una paz duradera. Parece una utopía, pero Lévinas es consciente de ello cuando nos pone de frente a la desnudez del Otro, y en toda conciencia sabemos que es posible, porque podemos imaginarlo. El mundo occidental es un mundo centrado en su mismidad, no ha antepuesto al Otro frente al Yo y aún está lejos de hacer esta utopía posible, lo que no quiere decir que, como seres humanos, seamos sinceros con nosotros mismos y nos demos cuenta de que esta premisa moral debe ser la base de una nueva cultura occidental. ●

## Bibliografía

- Comisión de la Verdad (noviembre de 2021). *Activaciones Artísticas y Culturales en el Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- Josset, J. (noviembre de 2022). *La Philo*. Obtenido de Lévinas: "El rostro habla", entre ética y ontología", <https://la-philosophie.com/visage-levinas>
- Lévinas, E. (2002). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Zhao, G. (2016). Levinas and the philosophy of education. *Educational Philosophy and Theory*, pp. 323-330.